

Un francés perdió todo durante la Segunda Guerra Mundial. Al salir de un campamento de concentración nazi, descubrió que su esposa e hijos habían muerto y que había perdido todo. Se casó de nuevo y trabajando, logró hacer una casa en el campo para su nueva esposa e hijos. Pero hubo un fuego en el monte y murieron su esposa e hijos en el fuego. Sin embargo, nunca dudó de Dios. Cuando alguien le invitó a investigar a ver quién causó el incendio, dijo que no quería saber. ¿Sabe qué hizo? Se casó de nuevo como si nada hubiera pasado. No quiso enfocarse en la tragedia, en la pena, en el pasado, sino que escogió mejor mirar al futuro, al amor y, por cierto, la felicidad.

¿POR QUÉ A MÍ?

por Elmer N. Dunlap Rouse



En cada vida suceden accidentes, tragedias y muerte. Es parte de la experiencia humana. No siempre es fácil aceptar estos cambios, especialmente cuando se trata de uno mismo o un ser querido. Algunos, por falta de

Un francés perdió todo durante la Segunda Guerra Mundial. Al salir de un campamento de concentración nazi, descubrió que su esposa e hijos habían muerto y que había perdido todo. Se casó de nuevo y trabajando, logró hacer una casa en el campo para su nueva esposa e hijos. Pero hubo un fuego en el monte y murieron su esposa e hijos en el fuego. Sin embargo, nunca dudó de Dios. Cuando alguien le invitó a investigar a ver quién causó el incendio, dijo que no quería saber. ¿Sabe qué hizo? Se casó de nuevo como si nada hubiera pasado. No quiso enfocarse en la tragedia, en la pena, en el pasado, sino que escogió mejor mirar al futuro, al amor y, por cierto, la felicidad.

¿POR QUÉ A MÍ?

por Elmer N. Dunlap Rouse



En cada vida suceden accidentes, tragedias y muerte. Es parte de la experiencia humana. No siempre es fácil aceptar estos cambios, especialmente cuando se trata de uno mismo o un ser querido. Algunos, por falta de

fe, cuestionan a Dios o hasta le culpan. El equilibrio mental se mide en el tiempo que le toma a uno aceptar un suceso y en dejar de mirar al pasado. Observa el espíritu turbado de David cuando llora a su hijo muerto: "¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¿Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!" (2 Sam. 18:33). David fracasó como padre del muchacho. Lo abandonó como padre, rehusó perdonarlo y no amó a su hijo rebelde, lo que le aumentó su dolor. En la muerte de otro de sus hijos, demostró resignación, diciendo: "Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí y vivirá el niño? Mas, ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí" (2 Sam. 12:22-23). Aquí le era más fácil aceptar su muerte y seguir con su vida.

Es más fácil sufrir cuando uno entiende la razón o el propósito del sufrimiento. Los dolores de parto conllevan esperanza. Pero es difícil cuando no se entiende el por qué. Como Dios no explica las cosas, quedan sus propósitos encubiertos con un velo de

fe, cuestionan a Dios o hasta le culpan. El equilibrio mental se mide en el tiempo que le toma a uno aceptar un suceso y en dejar de mirar al pasado. Observa el espíritu turbado de David cuando llora a su hijo muerto: "¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¿Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!" (2 Sam. 18:33). David fracasó como padre del muchacho. Lo abandonó como padre, rehusó perdonarlo y no amó a su hijo rebelde, lo que le aumentó su dolor. En la muerte de otro de sus hijos, demostró resignación, diciendo: "Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí y vivirá el niño? Mas, ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí" (2 Sam. 12:22-23). Aquí le era más fácil aceptar su muerte y seguir con su vida.

Es más fácil sufrir cuando uno entiende la razón o el propósito del sufrimiento. Los dolores de parto conllevan esperanza. Pero es difícil cuando no se entiende el por qué. Como Dios no explica las cosas, quedan sus propósitos encubiertos con un velo de

misterio, como en el caso de la muerte de un hijo único o el accidente paralizante de un joven. A menos que haya una fe madura y educada por las Escrituras, la experiencia puede ser una derrota que aplasta en vez de una oportunidad para crecer.

En vez de mirar hacia atrás y preguntar "¿Por qué?", es mejor mirar hacia adelante y preguntar "¿Para qué?". En vez de cuestionar la providencia de Dios, cosa negativa, es mejor ser positivo y mirar hacia el futuro preguntando, "Dios, ahora que esto me ha pasado, ¿qué quiere que yo haga?" En vez de escoger amargura, rencor y odio; escoge fe, gratitud y nuevas oportunidades. El único que puede derrotarle en la vida es uno mismo (Rom. 8:28-39). Mire el lado positivo. Hay más bien en la vida que mal, más amigos que enemigos, más sol que lluvia y más amor que odio. Damos gracias a Dios que creó todas las cosas. En la tragedia uno descubre fuerza donde no había, amistades que antes desconocía y amor donde menos pensaba. Con el amor y poder de Dios, puede que descubra que el futuro es mejor que el pasado. La vida con Dios es maravillosa y cada día es una nueva aventura.

misterio, como en el caso de la muerte de un hijo único o el accidente paralizante de un joven. A menos que haya una fe madura y educada por las Escrituras, la experiencia puede ser una derrota que aplasta en vez de una oportunidad para crecer.

En vez de mirar hacia atrás y preguntar "¿Por qué?", es mejor mirar hacia adelante y preguntar "¿Para qué?". En vez de cuestionar la providencia de Dios, cosa negativa, es mejor ser positivo y mirar hacia el futuro preguntando, "Dios, ahora que esto me ha pasado, ¿qué quiere que yo haga?" En vez de escoger amargura, rencor y odio; escoge fe, gratitud y nuevas oportunidades. El único que puede derrotarle en la vida es uno mismo (Rom. 8:28-39). Mire el lado positivo. Hay más bien en la vida que mal, más amigos que enemigos, más sol que lluvia y más amor que odio. Damos gracias a Dios que creó todas las cosas. En la tragedia uno descubre fuerza donde no había, amistades que antes desconocía y amor donde menos pensaba. Con el amor y poder de Dios, puede que descubra que el futuro es mejor que el pasado. La vida con Dios es maravillosa y cada día es una nueva aventura.